

El cuidado de la casa común como nueva obra de misericordia: una propuesta del Papa Francisco en la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación

MARIA JESÚS OSTOS MOTA

Introducción. Carta del Santo Padre Francisco por la que se instituye la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación

Como sabemos, la humanidad está viviendo una crisis ecológica¹ y, como cristianos, debemos ofrecer nuestra contribución para superarla. En efecto, desde hace tiempo se viene hablando de la necesidad de salvaguardar el medio ambiente. El Secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, manifestó, ya en noviembre de 2007, ante la Asamblea de la ONU en Nueva York, el estado del planeta Tierra como “extremadamente amenazado”. La tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo² destinado a todos, impidiendo que se puedan utilizar impunemente las diversas categorías de seres, vivos o inanimados –animales, plantas, elementos naturales–, como mejor apetezca, según las propias exigencias³.

1 En 1990, San Juan Pablo II ya habló de “crisis ecológica” y, destacando que ésta tiene un carácter predominantemente ético, hizo notar “la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad”. Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 1990, “Paz con Dios Creador, Paz con toda la Creación”.

2 Cf. JUAN PABLO II, Cart. Enc. *Centesimus annus*, 40: AAS 83 (1991) 843.

3 Id., Carta Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 34: AAS 80 (1988) 559.

El compromiso con el mundo, además de definitivo, debe ser claramente expuesto y manifestado. Por eso, estas palabras de Bernanos en *Cahiers du Rhône* adquieren toda su fuerza: “Cuando me muera, decid al dulce reino de la Tierra que yo lo amaba más de lo que nunca he osado confesar”⁴.

El Papa Francisco instituyó recientemente el 6 de agosto de 2015, en la Iglesia Católica, la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación, que se celebrará el 1 de septiembre, tal como acontece desde hace tiempo en la Iglesia ortodoxa (desde 1989).

“La Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación, que se celebrará anualmente, ofrecerá a cada creyente y a las comunidades, una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios⁵ de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos”⁶.

Primer mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación

El Tiempo de la Creación. Momentos para la oración, reflexión, conversión y propósito de cambio de vida

El pasado 1 de septiembre de 2016 se presentó el primer mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación. En este mensaje, el Papa menciona que el 1 de septiembre también es el inicio del Tiempo de la Creación⁷, con una duración de cinco semanas y que termina el 4 de octubre (Memoria de San Francisco de Asís). Durante este tiempo se pueden llevar a cabo iniciativas adecuadas de promoción y animación para que se puedan vivir momentos intensos de oración (pueden utilizarse las oraciones realizadas por el Papa en la Carta Encíclica *Laudato Si*⁸, o bien la que propone rezar especialmente el 1 de septiembre⁹, o el

4 Vid. MIGUEL ARRUTI, A. “Ante una nueva época”. En: *Desafíos globales: La doctrina social de la Iglesia hoy*. Actas del IV Congreso Católicos y Vida Pública, p. 135.

5 En LS, 236, señala el Papa que la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.

6 Carta del Santo Padre Francisco con motivo de la institución de la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación (1 de septiembre), de 6 de agosto de 2015.

7 La celebración de este tiempo fue propuesta por la Tercera Asamblea Euménica Europea (Sibiu: 2007).

8 Carta Encíclica *Laudato Si* del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común (24 de mayo de 2015).

9 Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación, de 1 de septiembre de 2016.

Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís, patrono de los ecologistas, como proclamó en 1979 Juan Pablo II)¹⁰, reflexión, conversión y el propósito de asunción de estilos de vida coherentes (evitando “el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita”, LS 123).

A tal fin, el Papa, en la Encíclica *Laudato Si*, en el capítulo sexto que lleva por título “Educación y espiritualidad ecológica” y dentro del apartado II sobre “Educación para la alianza entre la Humanidad y el Ambiente”, recoge una serie de consejos concretos (LS, 211) respecto a actitudes y comportamientos más respetuosos con la creación y que algunos han sistematizado en un decálogo verde:

- Calefacción: Abrigarse más y evitar ponerla.
- Uso prudente del material de plástico y de papel.
- No desperdiciar el agua.
- Separar los residuos.
- Cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer.
- Tratar con cuidado a los demás seres vivos.
- Utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas.
- Plantar árboles.
- Apagar luces innecesarias.
- Dar gracias a Dios antes y después de las comidas (LS, 227).

De esta forma, la educación en estos hábitos puede crear una auténtica “ciudadanía ecológica”. En este sentido, señala el Papa que “la educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente” (LS, 211).

No debemos pensar que estos esfuerzos son demasiado pequeños para mejorar el mundo. Estas acciones provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente, y refuerzan un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo (Mensaje 1 de septiembre 2016 y LS, 212).

No podemos ser indiferentes

En su último mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación, el pasado 1 de septiembre de 2016, el Santo Padre, retomando ideas y preocupaciones que ya había mencionado en la Encíclica *Laudato*

¹⁰ En el Anexo transcribimos estas oraciones.

Si, declara que Dios nos dio el don de un jardín exuberante, pero lo estamos convirtiendo en una superficie contaminada de escombros, desiertos y suciedad. No podemos rendirnos o ser indiferentes a la pérdida de la biodiversidad y a la destrucción de los ecosistemas, a menudo provocados por nuestros comportamientos irresponsables y egoístas. “Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho” (LS, 33).

La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios (LS, 32).

Añade el Papa en el citado Mensaje que, como subraya la ecología integral, los seres humanos están profundamente unidos unos a otros y a la creación en su totalidad. Cuando maltratamos la naturaleza, maltratamos también a los seres humanos. Al mismo tiempo, cada criatura tiene su propio valor intrínseco que debe ser respetado. En este sentido puede asumirse lo que el Papa expresa en la Encíclica *LS*, cuando menciona que “cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en peligro de extinción” (LS, 42).

Los pecados contra la Creación: examen de conciencia y arrepentimiento

Un crimen contra la naturaleza (el libro de la naturaleza es único y sus letras son la multitud de criaturas presentes en el universo) es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios. En la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos, estamos llamados a reconocer nuestra contribución –pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación¹¹.

Aunque refiriéndose al Año Jubilar dedicado a la Misericordia, que ya terminó en noviembre de 2016, pueden seguir aplicándose las palabras del Papa Francisco en este Mensaje ecológico, porque como él mismo indica: “no se ha clausurado el corazón misericordioso de Dios por nosotros”¹² y, así, señala lo siguiente: “Aprendamos a buscar la misericordia de Dios por los pecados cometidos contra la creación, que hasta ahora no hemos sabido reconocer ni confesar, y comprometámonos a realizar pasos concretos en el

¹¹ Vid. Mensaje 1 de septiembre de 2016.

¹² Audiencia General en el Aula Pablo VI del Vaticano, de 23 de noviembre de 2016.

camino de la conversión ecológica, que pide una clara toma de conciencia de nuestra responsabilidad con nosotros mismos, con el prójimo, con la creación y con el Creador”.

El cuidado de la Creación como nueva obra de misericordia

El Papa, al final de su Mensaje, propone algo novedoso y así argumenta y desarrolla su propuesta, señalando que a causa de los cambios de nuestro mundo globalizado, algunas pobreza materiales y espirituales se han multiplicado: por lo tanto, tenemos que dejar espacio a la fantasía de la caridad para encontrar nuevas modalidades de acción. “Solemos pensar en las obras de misericordia corporales y espirituales de una en una, pero si las miramos en conjunto, el mensaje es que el objeto de la misericordia es la vida humana misma y en su totalidad, y en esa totalidad se incluye el cuidado de la casa común”.

El Papa propone un complemento a las dos listas tradicionales de siete obras de misericordia¹³, añadiendo a cada una “el cuidado de la casa común”.

“Como obra de misericordia espiritual, el cuidado de la casa común precisa de la contemplación agradecida del mundo (LS, 214), que nos permite descubrir, a través de cada cosa, alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir (LS, 85). Como obra de misericordia corporal, el cuidado de la casa común necesita simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo, [...] y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor (LS, 230-231)”.

En este sentido, dentro del ámbito educativo, podría concretarse esta obra de misericordia educando a niños y jóvenes en el conocimiento y cumplimiento del decálogo ecológico que hemos señalado anteriormente, sin perjuicio de llevar a cabo otras acciones y actividades¹⁴, como pueden ser: Grupos de Oración, Jornadas Culturales, Congresos, conferencias, concursos, exposiciones, fiestas, seminarios, talleres, campos de trabajo, voluntariado medioambiental, campañas de sensibilización... que ayuden y apoyen estas propuestas y preocupaciones del Papa Francisco. Un tiempo propicio puede ser, anualmente, durante las cinco semanas que ocupa el Tiempo de la Creación, esto es, desde el 1 de septiembre hasta el 4 de octubre.

13 Pueden verse las obras de misericordia adaptadas a la situación actual en TURKSON, P.K.A. (Card.) *Care of Creation as a Work of Mercy*. En https://www1.villanova.edu/content/dam/villanova/mis-mission/mandm_assets/Newsletter/Turkson-Villanova.pdf

14 “Nada une más con Dios que un acto de Misericordia”. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación, 1 de septiembre de 2016.

No perdamos la esperanza. La necesidad de la oración

Finalmente, señala el Santo Padre en su Mensaje que “a pesar de nuestros pecados y los tremendos desafíos que tenemos delante, no perdamos la esperanza. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos”¹⁵.

Que sepamos corresponder al regalo que Dios nos hace con la Creación de la casa común y de nuestra naturaleza humana¹⁶ para que nuestros actos e ideas no violenten lo que Dios, por puro amor gratuito y desinteresado, ha creado para un fin y nos ha sido dado para cuidar¹⁷ y dominar de una forma responsable.

Para ello, podemos rezar durante todo el año, pero especialmente en el Tiempo de la Creación, las siguientes oraciones que se transcriben en el Anexo. Se lo pedimos también a la Virgen, Reina y Señora de todo lo Creado, “que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios” (LS, 241) y a San José, pues como señala el Papa Francisco, él “también puede enseñarnos a cuidar, puede motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado” (LS, 242).

Anexo

El Papa Francisco propone dos oraciones en la Carta Encíclica *Laudato Si*; una que podamos compartir todos los que creemos en un Dios creador omnipotente, y otra para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la Creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,

¹⁵Vid. LS 13 y 245.

¹⁶“No hay ecología sin una adecuada antropología” (LS, 118). Vid. Carta pastoral de Mons. J. A. Reig Pla con este mismo título en <http://www.laudatosi.va/content/giustiziaepace/es/speciale-laudato-si/approfondimenti/-no-hay-ecologia-sin-una-adeuada-antropologia--ls--n--118--car.html>.

¹⁷ Vid. “La cultura del cuidado” (LS, 231). Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la Creación.

derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

Oración cristiana con la creación

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura

con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

Oración por el cuidado de la Creación. 1 de septiembre

Oh Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar a los abandonados
y a los olvidados de esta tierra
que son tan valiosos a tus ojos. [...]

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra (Ibíd., 246).

Dios de Misericordia, concédenos recibir tu perdón
y transmitir tu misericordia en toda nuestra casa común.
Alabado seas.

Amen.

*Cántico del hermano sol [cánt] o
Alabanzas de las criaturas*

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima
voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor,
y dadle gracias y servidle con gran humildad.